

MONOGRAFIES I RECERQUES

Cercles. Revista d'Història Cultural 18/2015: 163-179

ISSN: 1139-0158

INTELECTUALIDAD Y DEPORTE: EL ANÁLISIS CRÍTICO Y SUBCULTURAL DE MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN EN LA DÉCADA DE 1970

Jordi Osua

*Doctor en Ciències de l'Activitat Física i l'Esport
per la Universitat de Barcelona*

RESUM. Vázquez Montalbán fue uno de los primeros intelectuales de la izquierda anti-franquista en aproximarse al deporte sin prevenciones ni recelos. En la década de 1970, superó los prejuicios del marxismo ortodoxo y articuló una teoría sobre este fenómeno propio de la cultura de masas. Por un lado, reivindicó su importancia en la configuración de la sentimentalidad de las clases populares al satisfacer su necesidad épica. Pero, por otro, denunció el engaño ideológico, la pérdida de su valor humanista y su instrumentalización política y económica.

PARAULES CLAU. Vázquez Montalbán, deporte, intelectuales, cultura popular, análisis subcultural, crítica marxista.

ABSTRACT. Vázquez Montalbán was one of the first intellectuals of the anti-Francoist left to address sport without preconception or suspicion. In the 1970s he overcame the prejudices of orthodox Marxism to articulate a theory of sport as a mass-cultural phenomenon. On the one hand, he defended its importance in shaping the sentiments of the working class by satisfying their need for the epic. On the other, however, he decried its ideological deceit, its loss of humanistic value and its political and economic instrumentalization.

KEY WORDS. Vázquez Montalbán, sport, intellectuals, popular culture, subcultural analysis, Marxist criticism.

1. Introducció

Pese a no ser un profesional en el estudio del deporte, sino más bien un aficionado, Vázquez Montalbán desarrolló en la década de 1970 una reflexión teórica sobre un fenómeno que estaba adquiriendo cada vez mayor importancia en la sociedad de masas. Una de sus aportaciones más importantes fue revalorizar el deporte entre los intelectuales de izquierdas españoles, tanto desde el punto de vista de la afición deportiva como de la escritura sobre temas deportivos.

Aunque supuestamente la vocación de los intelectuales progresistas consiste en estar junto al pueblo, el desdén mostrado hacia algunos temas «subculturales» como el deporte pone de manifiesto la distancia que separa a estos dos universos culturales. La reivindicación montalbaniana del espectáculo deportivo forma parte del discurso destinado a oponerse al menosprecio mostrado por la alta cultura en general, y por la ortodoxia marxista en particular, hacia las expresiones de la cultura popular como la canción, los seriales radiofónicos o la gastronomía.

En la década de 1970, Vázquez Montalbán asumió en primera persona este reto y afrontó el estudio del deporte desde una perspectiva crítica y subcultural. Por un lado, aprovechó el instrumental crítico de la teoría marxista aplicada al deporte para desmitificar su ideología, denunciar la pérdida de su valor humanista y evidenciar su instrumentalización política por parte de los gobiernos. Pero, por otro, lamentó el desprecio mostrado por la cultura burguesa y la militancia marxista hacia un elemento de la cultura de masas que configura la sentimentalidad popular y satisface la necesidad épica de las personas. Este análisis se aplicó a la reflexión sobre el significado del deporte y del olimpismo, al fútbol español, a los mitos del deporte español e internacional y, sobre todo, al F. C. Barcelona.

2. La importancia de la cultura de masas

Una de las claves para comprender los motivos por los que Vázquez Montalbán, un intelectual crítico de izquierdas, dedicó una parte de su reflexión a un fenómeno social como el deporte, considerado desde el marxismo oficial como un instrumento en manos del poder establecido para la manipulación de las masas, es el valor que se otorga a las manifestaciones subculturales.

Pero ¿qué entiende Vázquez Montalbán por subcultura? El significado de este término aparece con motivo de la inclusión de una sección titulada «Cultura y subcultura» en la revista *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (CAU). En primer lugar, reconoce que la utilización del prefijo «sub» confiere a este término cierto sentido peyorativo o, como mínimo, de inferioridad respecto a la «cultura noble», aquella reconocida y apreciada por la clase social dominante, en este caso la burguesía.

A pesar de este desprecio intelectual, desde un punto de vista sociológico, Vázquez Montalbán atribuyó a la subcultura, en la que se integra el deporte, la función de satisfacer algunas de las necesidades sociales de las clases populares. Asimismo, defendió la atención a los elementos subculturales no por un criterio cuantitativo, basado en el número de personas que consumen estos productos, sino por la obligación intelectual de ofrecer recursos al pueblo para defenderse de su componente alienador y comprender el estrecho vínculo que le une a ella.¹

En el prólogo al «Cancionero general. 1939-1971» también expuso algunos argumentos favorables al reconocimiento de las expresiones subculturales para justificar que dedicara un libro a la canción popular y de consumo. En primer lugar, reafirmó el origen de la subcultura en las propias necesidades del pueblo y no en la voluntad política de contar con un instrumento para controlar a las masas, manipulación que, en cualquier caso, se produciría a posteriori. Por eso, la subcultura no es responsable de los condicionamientos políticos y sociales a los que está sometida, y debe reconocerse su valor histórico, estético y humano para las masas. Estos tres aspectos justifican la necesidad de estudiar estas expresiones populares superando la nostalgia de la estética «camp».²

Vázquez Montalbán reconoció la existencia de una doble cara en la subcultura. Por un lado, el poder la utiliza para comunicar al pueblo las ideas adecuadas a sus intereses en cada momento histórico y para persuadir de la conveniencia de esos principios mediante la propaganda política. Pero, por

¹ «Cultura o subcultura», *CAU*, n.º 11, enero-febrero de 1972, p. 44.

² Susan Sontag popularizó este concepto en su obra *Contra la interpretación* (1964). Vázquez Montalbán se refiere al significado de esta expresión en un artículo publicado en la revista *Triunfo*: «El *camp* es también, como dice la Sontag, un tierno sentimiento, un cierto franciscanismo visual con el que el intelectual puede contemplar los restos de todo tipo de batallas: temporales, históricas, personales, sentimentales», «De la kulturkampf a la culturcamp», *Triunfo*, n.º 394, 20 de diciembre de 1969, p. 35.

otro, permite la expresión de la sentimentalidad popular y su participación creativa en la producción cultural. Por eso, a través de la subcultura se puede comprender una época histórica, tanto en lo que se refiere a la manipulación del poder como a la idiosincrasia del pueblo.³

Ante esta paradoja, priorizó la información sobre los conocimientos, normas y vivencias de las clases populares que se puede obtener rastreando la subcultura por encima de los componentes ideológicos inculcados por el poder a través de los contenidos transmitidos por los medios de comunicación:

Por eso son importantísimas las piezas subculturales, porque se convierten en huellas de la sentimentalidad, moralidad, sabiduría convencional y por lo tanto en índices del comportamiento de las masas. Este carácter de huellas prescinde de la delincuencia superestructural perpetuamente ejercida sobre la cultura de masas.⁴

Pero, a su vez, defendió la importancia del conocimiento de los mecanismos que permiten que el sistema ejerza la manipulación. En este sentido, denunció el abandono del pueblo a su suerte por parte de los intelectuales al marginar el estudio de la subcultura. Solo si se entiende y explica el funcionamiento de estas manifestaciones, se puede ayudar a evitar que las clases populares caigan en la trampa del poder y recuperar el valor de unas formas de expresión que les pertenecen.⁵

3. El deporte, un hecho subcultural

La reflexión montalbaniana sobre el deporte a principios de la década de 1970 se inscribe en el contexto de esta preocupación por los temas subculturales. Así lo admitía el propio Vázquez Montalbán en una entrevista publicada en *El Correo Catalán*:

El hecho deportivo me interesa como un fenómeno subcultural, como un hecho social que se convierte en atracción de masas. No me interesa a nivel de sociólogo.⁶

³ *Cancionero general. 1939-1971 (tomo I)*, Barcelona, Lumen, 1972, p. 18.

⁴ *Ibidem*, p. 10.

⁵ «Cultura o subcultura», *ob. cit.*, p. 44.

⁶ José MARTÍ GÓMEZ; Josep RAMONEDA, «Vázquez Montalbán: Ópera para Dalí», *El Correo Catalán*, fecha desconocida, p. 21.

Curiosamente, el primer tema subcultural tratado en la sección «Cultura y subcultura» de la revista *CAU* fue el deporte de masas.⁷ En este artículo, Vázquez Montalbán reiteró la necesidad de realizar un análisis profundo de este fenómeno social, por lo general ignorado por los responsables culturales, que determina la manera de ser de millones de personas:

No se ha hecho seriamente el análisis de la importancia sociológica alcanzada por el deporte. Ha habido un mero acercamiento lírico o pseudosociológico a la cuestión. Y eso en el mejor de los casos. En el peor, los legisladores de cultura se han distanciado hasta dar la espalda a este molesto asunto o lo han aceptado con una sonrisa de debilidad autoasumida. Y sin embargo hoy día el talante de centenares de millones de seres es incomprensible sin saber qué cantan, qué espectáculos deportivos les apasionan y qué programas de televisión ven.⁸

De acuerdo con la ideología de los lectores de esta revista, Vázquez Montalbán abordó esta reflexión sobre el deporte aplicando la crítica marxista. Por eso, empieza reconociendo que, debido a su capacidad para satisfacer las necesidades épicas de los individuos, el deporte de masas en la década de 1970 se convierte en un contenedor en el que se depositan los valores residuales de la cultura:

Ni al más optimista se le escapa que en la relación deportiva han ido a parar una serie de valores desperdicio de la cultura humana en relación con unas determinadas necesidades de satisfacción épica al alcance de las masas.⁹

Estos valores negativos asociados al deporte —el profesionalismo, la comercialización, el control de las masas y la politización de la victoria— aparecieron en las décadas de 1920 y 1930. Entre las instrumentalizaciones políticas destaca la reivindicación mussoliniana de los principios ideológicos fascistas apoyándose en las victorias del boxeador Primo Carnera o la

⁷ De hecho, en el artículo «Cultura o subcultura», publicado en esta misma revista, aparece fotografiado un cartel donde se anuncian combates de lucha libre los sábados por la noche y los jueves a las seis de la tarde. «Cultura o subcultura», *ob. cit.*, p. 44.

⁸ «El deporte o la cultura de desperdicios», *CAU*, marzo-abril de 1972, p. 49.

⁹ *Ibid.*, p. 50.

conversión de los triunfos de los atletas alemanes en los Juegos Olímpicos de Berlín (1936) en una exaltación hitleriana de la raza aria. Así nació el deportista de estado, un representante de la nación destinado a aumentar su prestigio y demostrar su hegemonía frente a los otros países en la competición deportiva.

¿Cómo llegó a desvirtuarse una práctica que tenía en sus orígenes unos objetivos muy diferentes? El propio marco urbano que propició el desarrollo del deporte por parte de los higienistas, pedagogos y filántropos, convencidos de la necesidad de una actividad física para compensar el deterioro corporal del maquinismo y del urbanismo, también facilitó el desarrollo del deporte de masas con la construcción de recintos deportivos colosales preparados para albergar a un gran número de personas. Este hecho, junto con las dificultades sociales y materiales para ofrecer un acceso masivo a la práctica deportiva, condujo a que los gobiernos apostaran por la participación pasiva del público a través del deportista llamado a convertirse en un intermediario entre el espectador y la victoria.

La comunión «espiritual» derivada de la contemplación del deportista actúa como un opio que permite que el espectador supere el tedio vital, ya sea mediante la victoria reparadora de todas las frustraciones o la derrota canalizadora de toda la agresividad generada por las injusticias de la organización social:

La victoria se convierte así en una mercancía espiritual, como una dosis de cultura positiva, enervante, que ayuda a sobrevivir, que compensa del medio tono vital condicionado por una determinada relación entre el hombre y el mundo. [...] Ese médium a veces le consigue una droga maravillosa que le compensa de todas sus frustraciones y cuando fracasa le permite el desfogue del enfado y la repulsa y el goce de una reconciliación, de una nueva esperanza, de una nueva tensión, de una posible victoria.¹⁰

Esta delegación de la responsabilidad individual en la relación con algunos valores como la victoria o la verdad, una actitud calificada de religiosa, parece, desgraciadamente, imprescindible en el estadio actual de desarrollo de la conciencia humana, pues no solo tiene lugar en el deporte, sino también en la vida política de culturas tan críticas como la occidental. El

¹⁰ *Ibid.*, pp. 49-50.

encantamiento deportivo provocado en el espectador ha sido aprovechado por los gobiernos, tanto capitalistas como comunistas, para desviar la atención de las masas de las cuestiones políticas, con la inestimable colaboración de los medios de comunicación, auténticos configuradores de la cultura popular.

Para Vázquez Montalbán solo un cambio en las condiciones sociales que han propiciado esta desvirtuación del sentido del deporte podría transformar esta actividad en un medio destinado al perfeccionamiento humano, auténtica finalidad deseable para cualquier manifestación cultural. Pero esta evolución no depende de la propia dinámica deportiva, sino de una maduración del ser humano, dispuesto a asumir su protagonismo histórico respecto al triunfo o a la derrota:

Pero tal vez para que el deporte asuma su verdadera función de elemento de formación física y espiritual de cada ciudadano todavía haya condiciones objetivas y subjetivas inmaduras y universales. En cualquier caso esta nueva relación deportiva no puede derivarse de la evolución propia del Deporte, sino de una profunda conmoción total, radical y universal que deje paso al verdadero papel histórico del hombre responsable único de sus propias relaciones con el éxito y el fracaso.¹¹

Uno de los elementos fundamentales de la cultura de masas son los mitos de consumo que a través de los medios de comunicación influyen en toda la población. Vázquez Montalbán no valoró los mitos deportivos como algo negativo en sí mismo, sino la manipulación propagandística o política que se encuentra oculta en la exageración de los triunfos de una selección o de un deportista o, incluso, la desvirtuación del propio sentido del deporte:

Hablando en términos generales debe decirse que los mitos son inevitables en toda relación cultural, y el deporte, en definitiva, es una relación cultural. Lo que puede ser negativo es la función que cumple el mito. Si se utiliza a Urtain como mito de la raza, cosa que hemos podido ver o escuchar en algunos medios informativos españoles, es una utilización negativa. De la misma manera

¹¹ *Ibid.*, p. 50.

que puede ser negativo el «boom» Pérez de Tudela porque desmesura la función del alpinismo.¹²

4. Los intelectuales ante el deporte

Vázquez Montalbán advertía en 1972 que desde la «Cultura noble», todas las expresiones subculturales dirigidas a las masas eran vistas con recelo. Los intelectuales progresistas denunciaban su instrumentalización por parte del poder para manipular al pueblo, y, a su vez, los pensadores más reaccionarios rechazaban despectivamente estas manifestaciones propias de una clase social inferior. Ambas actitudes, procedentes de sectores ideológicos opuestos, reflejaban un menosprecio por la subcultura legitimando la cultura burguesa establecida.¹³

Al preguntarle sobre cuál debía ser la actitud del intelectual ante el deporte, Vázquez Montalbán contestó que un representante de la cultura no puede despreciar estas expresiones del sentimiento popular recogidas en la subcultura ni tampoco tratarlas como un divertimento o una curiosidad sin valorar su importancia.¹⁴ Como intelectual de izquierdas, lamentaba muchísimo que la mirada progresista únicamente hubiera sido capaz de ver en la afición futbolística un instrumento de alienación para el público, ya que con ello se aumenta la separación existente entre la cultura de masas y la alta cultura, al mismo tiempo que se pierde la oportunidad de acercarse al pueblo:

Pero la fórmula «pan y fútbol» ha sido aplicada un tanto mecánicamente. Ha padecido el desdén intelectual de los que, inconscientemente, más han hecho para crear el abismo entre cultura popular y cultura de élite. Inconscientemente, los que más han hecho por este divorcio han sido los que más predispuestos estaban moralmente a evitarlo.¹⁵

Unos meses después, Vázquez Montalbán analizó de forma más extensa esta cuestión en un artículo titulado «Los intelectuales ante el deporte», donde expuso las diferentes posiciones de los intelectuales ante este fenómeno propio de la cultura de masas. De entrada, se muestra comprensivo

¹² «'Política y deporte'. Un análisis deportivo con perspectiva crítica», *Barça*, n.º 856, 11 de abril de 1972. Sin paginar.

¹³ «Cultura o subcultura», *ob. cit.*, p. 44.

¹⁴ «'Política y deporte'. Un análisis deportivo con perspectiva crítica», *ob. cit.* Sin paginar.

¹⁵ «Barça! Barça! Barça!», *Triunfo*, n.º 386, 25 de octubre de 1969, p. 26.

con el rechazo del deporte basado en el argumento de la utilización de los triunfos de los deportistas como instrumentos de propaganda política y nacionalista por parte de los gobiernos totalitarios. Pero la reserva de los intelectuales ante el deporte también responde a su capacidad para desviar la fuerza épica del pueblo hacia un objeto que evite la modificación de las condiciones sociales, recordando, una vez más, el vínculo entre el imperialismo capitalista y el fomento del deporte de masas. Así, el deporte actúa como un escudo protector del espíritu liberal.

En cualquier caso, la constatación de esta manipulación por parte del poder burgués no justifica que los intelectuales se desentiendan de la reflexión y del análisis crítico del fenómeno deportivo, una tarea incluida en su misión cultural. Además, Vázquez Montalbán reivindicó el efecto positivo que el deporte de masas tiene para el ciudadano, al ayudarle a soportar las condiciones sociales en las que vive y domeñar las tensiones derivadas de esta situación:

El intelectual sirve a la historia perturbándola. Un intelectual acrítico es lo más parecido que hay en el mundo a un tendero, ejerza en el campo capitalista o ejerza en el campo socialista. Ante el deporte de masas, el intelectual ha hecho perfectamente manifestando sus reservas, pero fatalmente la negación del contenido le ha conducido a la negación del continente. Es imposible legislar hoy día que el deporte de masas no sea beneficioso para la higiene mental del ciudadano. El poder lo utiliza como un instrumento de alienación interior o de expansión propagandista exterior; pero a otro nivel el deporte de masas es una válvula de escape para malos gases retenidos en el bajo vientre de la sociedad.¹⁶

De ahí que Vázquez Montalbán expresara su desacuerdo con las dos actitudes mayoritarias mostradas por los intelectuales, de las que se derivan dos posiciones políticas opuestas tendentes, la una, a ver únicamente los aspectos positivos, y, la otra, los negativos. Desde la derecha se valora la capacidad del deporte para la mejora física de la especie humana, la integración comunitaria del ciudadano o la posibilidad de encauzar la agresividad social. En cambio, en los ambientes de izquierdas se critica su

¹⁶ «Los intelectuales ante el deporte», *Cuadernos para el diálogo*, n.º 25 extraordinario, mayo de 1971, p. 72.

utilización por parte del poder como un elemento represor o neutralizador de las aspiraciones sociales.

Al margen de estos dos grandes posicionamientos mayoritarios favorables o contrarios al deporte, sin término medio, Vázquez Montalbán presentó otras dos perspectivas, cada vez con más seguidores, como la estructuralista o la reformista. La primera muestra el deporte como un sistema independiente que debe ser analizado al margen de las condiciones históricas, políticas, sociales o económicas. La segunda, donde se incluiría la ideología olímpica, reconoce la manipulación que se ejerce a través del deporte, pero aspira a corregir este desajuste a lo largo del tiempo.

El principal problema del planteamiento reformista radica en la imposibilidad de transformar el deporte sin cambiar las condiciones sociales que han causado su desvirtuación, tal y como demuestra la utilización de la competición olímpica como un capítulo más en la lucha por la hegemonía política, ideológica y económica entre el capitalismo y el comunismo.

Finalmente, alerta del peligro que encierra una repentina preocupación intelectual hacia el deporte como un elemento de la cultura de masas. Esta aproximación al «camp», una perspectiva de moda en la década de 1970, puede llegar a confundirse con el verdadero interés de algunos intelectuales por acercarse al deporte utilizando los instrumentos de la cultura popular que comparten con el resto de ciudadanos:

Determinados intelectuales toman ahora la exégesis del deporte precisamente por lo que en él ven de barbarie inútil, de ademán gratuito, de eticismo obsoleto o de folklore «pop». Esta actitud se mezcla y confunde, en ocasiones, con la de los intelectuales que se enfrentan al hecho deportivo con las mismas ventosas de hombre masa que comparten con el resto de los ciudadanos.¹⁷

Si algo tienen en común todas estas aproximaciones «culturales» de los intelectuales al deporte, es la mirada de superioridad y distinción respecto a un fenómeno propio de una cultura inferior, la de las masas.¹⁸ De ahí que Vázquez Montalbán defendiera la necesidad de un estudio científico del deporte como hecho subcultural en España que superara la aproximación épica e imperialista de los cronistas deportivos o las actitudes «campistas»

¹⁷ *Ibid.*, p. 74.

¹⁸ *Ibid.*

insuficientes para obtener un conocimiento real de la subcultura.¹⁹ En el prólogo del libro *Crónica sentimental de España*, reeditado en 1998, Vázquez Montalbán distingue su acercamiento a la cultura popular, como reivindicación de sus propias raíces, de la realizada desde el esteticismo «camp»:

No me movía a mí la pulsión *camp*, teorizada entonces por Susan Sontag, a la que dedicaría en 1970 un artículo en *Triunfo* titulado «De la cultur-kampf a la cultur-camp», puesto que yo no cultivaba el pop con un propósito vanguardista o lúdico, sino como un acto de reafirmación de mi propia conciencia de origen y proyecto personal y colectivo. Yo utilizaba los materiales de la cultura popular con el mismo respeto sacro con el que un poeta culto podía utilizar los referentes adquiridos en la biblioteca de su padre, su abuelo, hasta su tatarabuelo.²⁰

Esta misión intelectual solo pueden llevarla a cabo personas, como el propio Vázquez Montalbán, que hayan crecido en el marco de una cultura de barrio en las décadas de 1940 y 1950, y, además, hayan adquirido la formación necesaria en la universidad. Estos intelectuales son los únicos preparados para analizar su propia sentimentalidad aplicando el rigor científico.²¹

Esta tarea fue asumida por él mismo, utilizando el seudónimo de Luis Dávila, nombre que para él tenía reminiscencias de cronista deportivo, en sus artículos publicados en la revista *Triunfo* y recopilados en el libro *Política y deporte*, donde aplicó esta perspectiva crítica al análisis de un fenómeno muy vinculado a la vida política, social y económica del país:

Después, Luis Dávila se fue dando cuenta poco a poco de la relación que había entre el deporte y otros dinamismos de la vida del país. Le pareció entonces que el tema deportivo estaba insuficientemente tratado en la prensa especiali-

¹⁹ «Arqueología i subcultura», Joan Josep ARTELLS, *Barça, Barça, Barça: F. C. Barcelona, esport i ciutadania*, Barcelona, Laia, 1972, p. 8.

²⁰ «Prólogo», en Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN, *Crónica sentimental de España*, Barcelona, Grijalbo, 1998, p. 19.

²¹ «Arqueología i subcultura», *ob. cit.*, pp. 8-9.

zada, y cuando tuvo ocasión de escribir analizó el tema deportivo desde una perspectiva crítica.²²

En el prólogo del libro explicitó los motivos que justifican este enfoque desde la cultura de masas respecto al resto de planteamientos intelectuales. El texto se publicó un año antes en *Cuadernos para el Diálogo*, pero añadió un párrafo fundamental para argumentar su dedicación a este fenómeno social. Pese a la validez de algunos argumentos contrarios al deporte, como la exaltación patriótica o la desviación de la energía reivindicativa de las masas por parte de los gobiernos, los intelectuales no deben dar la espalda a un fenómeno que, además de a los organizadores, implica a los receptores, es decir, a las masas. El estudio del deporte se convierte en una demostración de su compromiso con el pueblo y de su obligación de ayudarle a «comprender», sin abandonar el espíritu crítico, el sentido de la relación deportiva en la que está implicado:

Sin embargo, la obligación del intelectual es comprender, lo que no quiere decir disculpar o absolver. El hecho deportivo es un hecho de masas, pero no solo para las masas, sino también de las masas. Como todo hecho cultural, el deportivo participa de dos sujetos: el creador o programador y el receptor, el que en definitiva le da sentido. Luis Dávila ha sido el primer especialista español en la cuestión que se ha acercado al hecho deportivo en busca no solo de las manazas manipuladoras, sino también de los estómagos receptores: en busca del público, en busca del pueblo.²³

Al final del prólogo volvía a insistir en la desconsideración mostrada por la cultura intelectual hacia el deporte de masas, defendía la importancia de abordar críticamente estas manifestaciones populares y denunciaba la falta de interés a la hora de comprender una forma de participación épica para un pueblo sin otra posibilidad de expresión. Vázquez Montalbán consideraba esta misión, iniciada por él mismo en España y asumida también en otros países como Francia a través de la revista *Partisans*, como la más acuciante en la situación política del estado español, marcada por la limitación en el ejercicio de las libertades fundamentales a causa de la dictadura.²⁴

²² «'Política y deporte'. Un análisis deportivo con perspectiva crítica», *ob. cit.* Sin paginar.

²³ *Política y deporte*, Andorra La Vella, Andorra, 1972, p. 11.

²⁴ *Ibid.*

5. La aplicación del análisis subcultural al deporte

Los primeros trabajos en los que el escritor barcelonés expuso esta visión del deporte, en general, y del fútbol, en concreto, como un aspecto de la cultura popular de un país y como una expresión de su sentimentalidad son dos trabajos periodísticos («Crónica sentimental de España» y «Barça! Barça! Barça!») - y un ensayo («Política y deporte»).

En la serie de artículos periodísticos «Crónica sentimental de España», publicada a finales de la década de 1960 en la revista *Triunfo*, aparece el primer ejemplo de esta valoración de la subcultura, y del deporte como uno de sus elementos, en la obra montalbaniana. A partir de canciones, programas de radio y televisión, películas y acontecimientos deportivos, Vázquez Montalbán reconstruyó los últimos treinta años de vida española. Es una historia de España relatada desde una sentimentalidad popular configurada a partir de materiales propios de la cultura de masas. El fútbol ofrecía algunos de estos mitos y símbolos que a través de los medios de comunicación habían educado sentimentalmente a las clases populares falseando la realidad.

En el segundo artículo de la serie, dedicado a la década de 1950, «Casi todo en technicolor», explicó la construcción de la épica nacional futbolística tras la actuación de la selección española en la fase final del Mundial de Brasil (1950), gracias a las retransmisiones radiofónicas del locutor Matías Prats. A partir de esta gesta deportiva, el fútbol alcanzó un protagonismo que hasta entonces no había tenido, y se transformó en un elemento fundamental para garantizar la felicidad de las masas, sobre todo los domingos.²⁵

En la tercera entrega de la «Crónica sentimental de España», «Cuando Di Stéfano y Kubala llenaban los estadios», analizó el papel fundamental que tendría la llegada de estos grandes futbolistas para el resurgimiento del fútbol español durante la década de 1950, hasta el punto de convertirse en mitos que incluso llegarían a protagonizar películas.²⁶ Las continuas genialidades de estos jugadores crearon la necesidad de ir al fútbol, con lo que se inició la alienación futbolística.²⁷

²⁵ «Casi todo en technicolor», *Triunfo*, n.º 381, 20 de septiembre de 1999, pp. 32-35.

²⁶ Vázquez Montalbán reconocía estos mitos, que él mismo vivió directamente como parte de su mestizaje cultural. José F. COLMEIRO, *ob. cit.*, 1996, p. 284.

²⁷ «Cuando Di Stefano y Kubala llenaban los estadios», *Triunfo*, n.º 382, 27 de septiembre de 1969, pp. 34-35.

Por último, en el cuarto artículo de la serie, recordó la utilización política que el franquismo hizo del triunfo logrado por la selección española en el Campeonato de Europa de 1964. Un éxito consagrado por Matías Prats a los XXV Años de Paz transcurridos desde la victoria militar franquista. El fútbol nacional volvía a ofrecer una oportunidad para exhibir las excelencias del régimen franquista al resto de Europa.²⁸

Probablemente animado por el éxito y la repercusión positiva de la «Crónica sentimental de España» en los ámbitos progresistas de la lucha antifranquista, tanto por el contenido como por el estilo de mestizaje cultural empleado, Vázquez Montalbán se atrevió a aplicar esta misma perspectiva subcultural, basada en el relato histórico-sentimental, a uno de los grandes mitos de su infancia, el Barça. Unos años después, cuando esta visión del club fue admitida sin excepción entre la intelectualidad catalana y asumida por el propio club, tuvo que reivindicar su autoría:

No creo mentir si digo que la primera publicación «progre» que se tomó en serio la significación del Barça fue la presente, y precisamente a través del abajo firmante, en un reportaje aparecido hace ya cinco años.²⁹

De manera sorprendente, en un contexto en el que la concepción del deporte como un elemento alienante para la conciencia de las masas era la más extendida entre la izquierda, una revista como *Triunfo* sitúa en portada un artículo dedicado a un club de fútbol. En «Barça! Barça! Barça!», Vázquez Montalbán presentó al club como un médium deportivo que establece una relación con el público más allá de la victoria o de la derrota, convirtiéndose en un instrumento que vincula al aficionado con la historia del pueblo catalán. Por este motivo, actúa como un vehículo de integración para los inmigrantes que quieren adaptarse a la cultura catalana. Este carácter identitario, político y social transforma al Barça en un elemento más de concienciación que de alienación política:

El Barça es un instrumento de relación sentimental con el país, por cuanto el Club de Fútbol Barcelona es una de las instituciones que subliman la catalanidad. Es una relación en la que participa, por una parte, la compensación sen-

²⁸ «Los felices sesenta», *Triunfo*, n.º 383, 4 de octubre de 1969, p. 38.

²⁹ «El Barça: bodas de diamante», *Triunfo*, n.º 635, 30 de noviembre de 1974, p. 22.

timental de comulgar con un país a través de una de sus escasas instituciones fieles y, por otra parte, es también una fuente de conocimiento de la realidad humana de Cataluña. El Barça traduce perfectamente esta realidad en su historia, en su composición social, en su lenguaje.³⁰

Además, las victorias del extraordinario equipo conocido con el sobrenombre del Barça de las Cinco Copas contribuyeron a la consolidación de este club como el único medio para saciar la necesidad épica de unas clases populares derrotadas.³¹

Vázquez Montalbán también tuvo un protagonismo destacado en una de las obras más importantes para la recuperación de la identidad política y social del barcelonismo: el libro *Barça, Barça, Barça. F. C. Barcelona, esport i ciutadania* (1972). En el prólogo, defendió la importancia de abordar un tema subcultural como el Barça para evitar su manipulación por parte del poder. Asimismo, considera esta aproximación como la más adecuada si se quiere comprender el significado que este club ha tenido a lo largo de la historia del pueblo catalán para expresar su sentimentalidad:

Crec que l'esforç per conèixer, per descodificar qualsevol manifestació subcultural, és precisament un pas previ imprescindible per poder contrarestar el mecanisme alienant. La història del Barça que ens proposa l'Artells és, eminentment, la història de la sublimació èpica del poble català en un equip de futbol.³²

El deporte y sus héroes, tanto a nivel nacional como internacional, fueron analizados desde este enfoque crítico y subcultural en el ensayo «Política y deporte» (1972), una recopilación de artículos publicados con anterioridad en la revista *Triunfo*. El primer capítulo está dedicado a plantear la perspectiva teórica desde donde se analiza el fenómeno deportivo. En él se explica el significado que en la sociedad de masas adquieren, en general, el deporte («Corra, busque y llegue vd. primero») y, en particular, una de sus manifestaciones más importantes, como el olimpismo («El olimpismo una religión enferma»).

³⁰ «Política y deporte». Un análisis deportivo con perspectiva crítica», *ob. cit.* Sin paginar.

³¹ *Barcelonas*, Barcelona, Empúries, 1992, pp. 274-275.

³² «Arqueología i subcultura», *ob. cit.*, p. 7.

En el segundo apartado esta mirada se aplica al caso español. Vázquez Montalbán puso de manifiesto el engaño oculto tanto en el deporte («El 98 del deporte español») como en el fútbol («La gran farsa de nuestro fútbol»), ya que su utilización patriótica comporta generar unas expectativas desproporcionadas y alejadas de la realidad entre los aficionados. Por último, en el tercer capítulo se analizan el F. C. Barcelona, la selección española y algunos deportistas, como Manolo Santana, César Pérez de Tudela, Urtain o Cassius Clay, como símbolos o mitos que traducen una serie de valores sociales, políticos o económicos, tanto para los gobiernos como para el público.³³

Conclusión

En la década de 1970, Vázquez Montalbán asumió personalmente el compromiso personal de reflexionar sobre un fenómeno social que se ha ido desarrollando a lo largo de los años hasta convertirse en la principal fuente de entretenimiento de las clases populares: el deporte. Para ello realizó una aproximación muy particular basada en el estudio de la subcultura y del materialismo histórico. Como miembro de las clases populares, Vázquez Montalbán mantuvo una sensibilidad y una predisposición positiva hacia la cultura de masas, y como universitario conocía la metodología del análisis histórico marxista para abordar a nivel crítico esta manifestación popular. Esta combinación de cultura de barrio y formación académica conformó una visión personal y novedosa del deporte más punzante que la de los puristas, pero más comprensiva que la del marxismo ortodoxo.

El estudio de la cultura de masas pone de manifiesto la utilización del deporte para transmitir contenidos ideológicos acordes con los intereses políticos gubernamentales, así como para desviar la atención de las masas de los problemas sociales, pero también su reconocimiento como un vehículo para satisfacer la necesidad épica de algunos sectores sociales y expresar una sentimentalidad popular. Además, el descubrimiento de los mecanismos de alienación deportiva protege a las clases populares de su manipulación política, algo que no puede obviar un intelectual de izquierdas.

Con esta aproximación crítica y subcultural al deporte, Vázquez Montalbán contribuyó a la revalorización del deporte de masas entre los intelectu-

³³ *Política y deporte, ob. cit.*, p. 12.

ales de izquierdas en nuestro país. Este análisis tan particular conserva su vigencia, ya que su finalidad consiste en ayudar al ciudadano a protegerse del componente alienante que se encuentra oculto en el deporte. En este sentido, el estudio montalbaniense del deporte responde a una concepción determinada de la tarea del intelectual como un servicio al pueblo y no al poder establecido.